

General don Próspero Fernández Oreamuno, XXI Presidente de la República

A la muerte del general don Tomás Guardia Gutiérrez acaecida el 6 de julio de 1882, otro general, don Próspero Fernández, asumió el mando, que por incapacidad de Guardia venía ejerciendo por breve lapso don Saturnino Lizano. Don Próspero fue electo en comicios de primero y segundo grados, sin oposi-

ción, cuando fungía como comandante del ejército. El día 20 de agosto de 1882 ascendió al poder don Próspero; al respecto dice don Ricardo Fernández Guardia, en su "Cartilla Histórica", lo siguiente: "Las aprensiones que concidió el país acerca de la política que seguiría el nuevo gobernante, ligado a Guardia por

estrechos vínculos de parentesco y compañerismo, pronto se desvanecieron al ver consolidado el régimen constitucional. El general Fernández llamó a su lado a los ciudadanos más íntegros y respetables, dedicándose a realizar las reformas económicas que demandaba urgentemente la aflictiva situación financiera de la República. Mediante un contrato celebrado en 1884 con el empresario norteamericano Minor C. Keith, la deuda exterior se redujo a dos millones de libras esterlinas, comprometiéndose Keith a llevar a término la obra del ferrocarril entre la ciudad de Cartago y el puerto de Limón, mediante la cesión por parte del Estado de las líneas férreas construidas por el general Guardia, excepto la que unía la ciudad de Esparza con el puerto de Puntarenas". Luego explica don Ricardo el destierro del Obispo Thiel y la expulsión de los jesuitas hechos ocurridos en el gobierno de Fernández, en la siguiente forma:

"Después de la muerte del obispo Llorente, y una vacante de algunos años, se consagró obispo de Costa Rica, en 1880, al doctor don Bernardo Augusto Thiel, sacerdote alemán. En 1875 varios individuos de la Compañía de Jesús ingresaron al país y establecieron un colegio en la ciudad de Cartago. Estos jesuitas gozaron de la protección durante el gobierno del general Guardia, al que prestaron apoyo. La elevación de don Próspero Fernández al poder constituyó para ellos un rudo golpe, por la preponderancia que tomaron en el gobierno las ideas anticlericales. La sociedad se-

creta llamada Francmasonería emprendió activos trabajos contra el obispo Thiel y los jesuitas, los cuales a su vez formaron en el país una agitación religiosa que amenazaba trastornar el orden público. El Presidente Fernández, facultado por el Congreso, decretó con este motivo, en julio de 1884, el destierro del obispo y los jesuitas; la secularización de los cementerios, la enseñanza laica, y prohibió el establecimiento de toda clase de comunidades religiosas en la República. Poco después hubo en el pueblo de San Rafael de Oreamuno un conato de insurrección, dirigido por el padre Víctor Ortiz, que fue reprimido y castigado. El obispo Thiel regresó al país en 1886, bajo la administración de don Bernardo Soto".

Seguidamente don Ricardo explica lo que él llamó "intento de Barrios y muerte de Fernández".

"Después de la derrota de Morazán en 1840, Rafael Carrera, indio ignorante y fanático, pero inteligente y hábil militar, se apoderó del mando supremo en Guatemala y gobernó con el apoyo del partido ultramontano y de los frailes hasta su muerte ocurrida en 1865, en que fue reemplazado por don Vicente Cerna, conservador. Don Miguel García Granados y don Justo Rufino Barrios pudieron llevar a feliz término una revolución liberal en 1871. El primero ejerció el poder durante dos años, como gobernante distinguido y respetuoso de la ley, sucediéndole en 1873 el general Barrios, quien persiguió a los conservadores y echó por tierra el poder

del clero, pero con mayor despotismo que sus adversarios. Barrios extendió sus dominios hasta Honduras y El Salvador, cuyos gobiernos se hallaban bajo su dependencia. Muerto Guardia, que había sido un obstáculo para sus ambiciones, creyó llegado el momento de realizar en provecho propio la unión centroamericana. En marzo de 1885 hizo que la asamblea nacional de Guatemala emitiese un decreto en este sentido, y en virtud del cual Barrios asumió el mando militar de Centro América.

"Apenas tuvo conocimiento de esta usurpación audaz el Presidente Fernández convocó al Congreso, que le dio facultades, el 8 de marzo, para que procediera a la defensa de la autonomía de la nación. El pueblo de Costa Rica acudió en masa a empuñar las armas y a ofrecer sus capitales para resguardar su libertad. El general Fernández, que en aquellos momentos se hallaba en el Guacanas y enfermo de cuidado, se puso en marcha para la capital a pesar de sus dolencias, pero sucumbió en la villa de Atenas el 12 de marzo de 1885". A la muerte del general Fernández asumió el poder el primer designado, licenciado don Bernardo Soto, quien continuó los preparativos de guerra.

El general don Próspero Fernández fue bautizado en San José el 19 de julio de 1834. Fueron sus padres don Manuel Fernández Chacón y doña Dolores Oreamuno y Muñoz de la Trinidad. Casó el 17 de diciembre de 1861 con doña Cristina Guardia, hermana de don Tomás.



General don Próspero Fernández Oreamuno, quien ejerció el poder entre el 20 de julio de 1882 y el 12 de marzo de 1885.